



HI FI

en siete días

Por F. García de la Vega

UN ESPAÑOL UNIVERSAL

CONCIERTO EN LA
CASA BLANCA
CBS
MONO-ARS 70.009

DEBEMOS considerar las actividades y los logros de tipo artístico como parte integrante de nuestra sociedad libre.

Estas palabras son del Presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy. Y en ellas puede resumirse la preocupación que desde el momento de ser nombrado Presidente ha sentido por estar en

contacto con ese grupo, por desgracia tan reducido, de auténticos artistas, que son motivo de verdadero orgullo para el país que les vio nacer.

Es, sin duda, uno de los acontecimientos artísticos más trascendentales en su vida como Presidente el que tuvo lugar, el lunes 13 de noviembre de 1961, en la Sala Este de la Casa Blanca de Washington y con motivo de la visita oficial del gobernador general de Puerto Rico, Luis Muñoz Marín.

Pablo Casals, el mundialmente famoso violoncelista español, ofreció un inolvidable concierto. Colaboraron con él el violinista Alexander Schneider y el pianista Mieczyslaw Horowitz.

A este histórico recital asistieron las figuras más destacadas del mundo musical norteamericano: los compositores Samuel Barber, Elliott Carter, Aaron Copland, Henry Cowell, Norman Dello Joio, Howard Hanson, Alan Hovhanes, Gian Carlo Menotti, Douglas Moore, Walter Piston, William Schumann, Roger Sessions y Virgil Thompson. El compositor y director de orquesta Leonard Bernstein y los directores Eugene Ormandy y Leopold Stokowski.

Este disco constituye un documento permanente de tan notable acontecimiento, un concierto como sin duda nunca se había celebrado otro en la Sala Este de la Casa Blanca de Washington.

El programa lo componían obras de Mendelssohn, Couperin, Schumann y el «Cant dels ocells» (Canción popular catalana) del que Pablo Casals ha hecho una adaptación para violoncello y piano que hoy es conocida en el mundo entero.

Días después aparecía en el «Time» el siguiente comentario:

«El acontecimiento parecía trasladarnos al siglo XVIII, a uno de los conciertos organizados por Haydn en la corte de los Esterhazy o dirigido por C. P. E. Bach por encargo de Federico el Grande. La selección de 153 invitados era selecta y variada. En el aspecto musical la sesión resultó memorable. Con la atención fijada de un modo consciente en el anciano músico, los críticos y aficionados más eminentes pudieron comprobar que Casals actuaba como en sus mejores tiempos y que el brazo del octogenario conservaba su habitual firmeza. Al finalizar el concierto el auditorio prorumpió en una estruendosa ovación. El Presidente dio un abrazo a Casals y le presentó a Alice Longworth, quien había asistido asimismo al último concierto que el gran violoncelista había dado en la Casa Blanca, hace cincuenta y siete años ante el Presidente Teodoro Roosevelt.»

Este «Concierto en la Casa Blanca» que ahora nos ofrece la marca CBS constituye, por la calidad de sus intérpretes y por la ocasión en que fue grabado, un disco con verdadera importancia musical e histórica. Rara vez una grabación puede reunir tan importantes cualidades.

Un triunfo más de la marca CBS a quien debemos sin duda parte de las más importantes grabaciones de los últimos meses.

esta semana recomendamos...

- Vuelve Al Caiola y esta vez para ofrecernos cuatro bonitos temas: «Extraño en la playa», «Velas encarnadas», «Marea baja» y «Extraño en el paraíso».
- José Guardiola canta el último éxito del momento: «Dame felicidad».
- Mina, la popular cantante italiana, vuelve para ofrecernos sus cuatro últimos éxitos. Escúchenla en «El cielo ha capito».
- «Tango italiano», una canción ya escuchada en las voces de muchos cantantes y que ahora nos parece nueva en la interpretación de Connie Francis.
- «L'amour a fleur de coeur» es una canción de la que es autor e intérprete Charles Aznavour.
- Ya está aquí el Dúo Dinámico con cuatro nuevas canciones. Escúchenles en «Canción triste».
- Pilarín Lasheras canta una de las más populares bossa nova. Su título «Una nota».
- «La canción del dinero» es otro éxito más de Ben Sutumba y su orquesta.



LOS LOPEZ VAN DE VACACIONES

HA llegado el verano. Ya tenemos las habitaciones reservadas en un hotelito familiar, la ropa de playa a punto y las maletas despezándose del sueño envuelto en naftalina que han dormido durante el invierno.

El ánimo nos repiquea dentro del cuerpo más alegre que nunca y el sol brilla con una intensidad que nos hace presagiar el maravilloso color que, como un trofeo, traeremos a nuestro regreso a la ciudad.

Estamos de vacaciones. Pero también lo están los demás. Ese prójimo al que los mandamientos nos dicen que debemos amar y al que, por lo menos, debemos dejar vivir en paz.

¿A qué nos referimos? Un ejemplo: la familia López. Padre, madre, abuelita y dos niños emprenden su viaje hacia las delicias del verano y su nombre queda grabado como una de las plagas de Egipto en el recuerdo de los infortunados que coinciden con ellos en...

el tren

Los López toman por asalto uno de los compartimentos, inundando asientos y redes de maletas, bultos de todas formas y especies, pelotas, cestas de provisiones, periódicos y revistas. Pero han llegado un poco tarde y las plazas junto a las ventanillas están ya ocupadas.

Los chicos prorrumpen en llantos y exclamaciones de disgusto. Para ellos viaje sin ventanilla es viaje perdido.

Mamá y papá López, siempre atentos a procurar la felicidad de su prole, dirigen miradas suplicantes a los dos viajeros que ocupan los envidiados puestos.

Abuelita López llega a más todavía. Con una dulcísima sonrisa se dirige a las víctimas elegidas y dice:

—Si no les importara... Ya saben ustedes cómo son los chicos...

Seguramente sí les importa; pero ante el frente único, lleno de acometividad que representa la familia, no les queda más remedio que ceder.

Ya están los niños instalados donde querían. La paz parece haberse restablecido. Pero, ¡ay!, por poco tiempo. Al

cabo de un rato la ventanilla ha perdido todo atractivo para los pequeños López.

Comienzan a andar de un lado para otro del compartimento, llevándose por delante los pies de los sufridos viajeros y pretendiendo hacer botar la pelota en el reducido espacio que queda entre los asientos.

Como una pelota no es objeto de reacciones previsibles, lo mismo va a dar en la nariz de uno de los señores, que sobre el crucigrama que inútilmente intenta resolver el otro.

—¡Cosas de chicos! —dice, siempre sonriente y angelical, abuelita López.

Mediodía. Todos sienten apetito. Es natural. Pero no lo es tanto que la familia despliegue con gran aparato sus provisiones, desperdigando aquí y allá los papeles grasientos que envuelven las consabidas tortillas y regando los alrededores de gaseosa y Valdepeñas tinto.

—¡Alegria, alegría! —dice mamá López, mojado sus dedos en un reguero de vino que se desliza por el asiento hacia el suelo y tocando luego con ellos la frente de sus seres queridos.

Después, y antes de acometer de lleno las viandas, dirige a sus compañeros de viaje un más o menos sincero «si gusta...», muy satisfecha de sus buenos modales.

Los aludidos dan las gracias y se marchan a comer un sandwich al pasillo, más por recobrar la paz que por restaurar sus agotadas fuerzas. Momento que los López aprovechan para estirar las piernas, colocándolas en los puestos momentáneamente desocupados.

¿Qué más puede ocurrir hasta llegar al punto de destino? Sólo Dios lo sabe. Pero hay bastantes razones para suponer que los compañeros de viaje de los López recuerden ese día como uno de los más nefastos de su existencia.

...

Aquí no acaban las andanzas de nuestra familia-ejemplo. La semana próxima los encontraremos de nuevo haciendo estragos a su alrededor, para mal de muchos y para ejemplo —ojalá— de muchos también.

CARMEN VAZQUEZ-VIGO